

Roque quiere bajar los haberes de los jubilados

MENEM SE QUEJA: "CLARO, TOTAL EL QUE SE JUBILA SOY YO"

á s'tira/12

Sábado 26 de junio de 1999
Año 12 N° 610

RICO EN EL HOSPITAL DE SAN MIGUEL

¡ALREDEDOR MIO, PACIENTES MAAARCH!





MENEM PROMETIO DARLE UN APOYO ABSOLUTO A DUHALDE

Esta vez lo dijo sin tentarse de risa

HOY SATIRA HOY

Hay que ver, lector, las cosas que hay que ver. Realmente uno no cree que algunas cosas puedan reaparecer, y sin embargo, cuando todos creían que los dinosaurios sólo servían para hacer petróleo, vino Spielberg y los hizo dinero. Y cuando nadie esperaba volver a ver a los tiranosaurios vernáculos devenidos en demócratas vegetarianos morfándose a sus conciudadanos, pues ahí aparecen, copan un hospital, ponen a los médicos a disponibilidad, y ¡mejor no se enferme usted, porque un pesado de aquéllos puede ser el especialista que lo atienda, aunque usted jure estar al día con sus impuestos, no haber hecho nada malo, estar sano y prometer no volver a enfermarse nunca más!

Nunca más, ésa era la frase. Y sin embargo, aparecen. Es como si nunca terminaran de terminarse. O habrá nuevos. Dirá usted lector: ¡Que se jodan los de San Miguel, ellos lo votaron y nosotros no! Sí, puede ser, la democracia tiene esas cosas, pero también tiene reglas que están al servicio de que el voto no se transforme en cualquier cosa. Uno vota al intendente para que administre bien los bienes, no para que meta de prepo a la pesada en un hospital público, cual combatientes que se aprovechan que esta vez tienen enfrente a un enemigo en guardapolvo, los médicos, que seguramente no los podrán derrotar armados de sus peligrosos estetoscopios, tensiómetros y termómetros.

Pero ¡tengan cuidado, pesadillos, que en cualquier momento una enema o un supositorio bien puesto dará digna aunque anónima respuesta a vuestros improperios contra los galenos! Los médicos saben de lucha y si han peleado por tantas causas perdidas, incluyendo sus propios salarios como empleados del Estado o de los municipios, también sabrán, esta vez, enfrentarse a las fuerzas del mal, o para no ser tan maniqueos, del peor. ¡Cuando menos lo esperen, una comida sin sal, una inyección en vuestros glúteos fascistoides, o la visión de una horripilante verruga que aparece de improviso, o la obligación de hacer cargo vosotros de los pacientes flatulentos ya que los médicos no dan abasto, será, no digamos justo, pero al menos merecido castigo por meterse en terreno ajeno, en terreno de la salud, cuando pertenecéis a la enfermedad!

Al final, triunfará el bien, o será empate, o visitante. Nosotros sólo tenemos la posibilidad de mirar la cosa tapándonos la cara, de acordarnos de esos días del betún y de que no queremos que vuelvan nunca, pero nunca nunca. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Rep, Paz, Wolf y Rudy tratamos de entender lo que no es muy entendible, y reflejar lo que pasa con humor, que es nuestra manera de hacerlo.

Hasta el próximo sábado, lector

Rudy



Doctobías

De repente, cuando nadie podía presuponerlo, tía Bambinaveira se sintió mal. No era nada terrible, ya que tía Bambinaveira solía sentirse mal todos los días a esa hora, y no solía ser más que algún melancólico recuerdo de otros tiempos que venía a complicarle el intestino, pero esta vez Rebequita, que había ido a regarle el gato, ya que la tía no estaba en edad de correr al felino con la regadera, se asustó. Y como se asustó, lo llamó a Tobías, por teléfono.

–¿Qué ocurre, flor de mi primavera boreal nunca tan bien polinizada?

–Ay, Tobías, no me hablés en botánico que vos sabés que no te entiendo. Además estoy más que nerviosa, porque tía Rebequita no se siente bien.

–¿Y por qué me llamas a mí, que de salud desconozco todo, y no a un presto galeno que en su montura, hoy devenida ambulancia, llegará pronto a aliviar los pesares de la tía a cambio de un mísero autógrafo que le permitirá dentro de unos meses cobrar unos honorarios que no le justifican nada, pero la tía ya habrá olvidado el episodio?

–Me da miedo llamar al doctor, Tobías.

–¿Es que recuerdas deprimidos juegos infantiles en los que desarrollabas el rol de







ESCUCHE... Y
EL NÚMERO U
NO ME ATEN
¿QUE PA

HOY SATIRA HOY

Hay que ver, lector, las cosas que hay que ver. Realmente uno no cree que algunas cosas puedan reaparecer, y sin embargo, cuando todos creían que los dinosaurios sólo servían para hacer petróleo, vino Spielberg y los hizo dinero. Y cuando nadie esperaba volver a ver a los tiranosaurios vernáculos devenidos en demócratas vegetarianos morfándose a sus conciudadanos, pues ahí aparecen, copan un hospital, ponen a los médicos a disponibilidad, y ¡mejor no se enferme usted, porque un pesado de aquéllos puede ser el especialista que lo atienda, aunque usted jure estar al día con sus impuestos, no haber hecho nada malo, estar sano y prometer no volver a enfermarse nunca más!

Nunca más, ésa era la frase. Y sin embargo, aparecen. Es como si nunca terminaran de terminarse. O habrá nuevos. Dirá usted lector: ¡Que se jodan los de San Miguel, ellos lo votaron y nosotros no! Sí, puede ser, la democracia tiene esas cosas, pero también tiene reglas que están al servicio de que el voto no se transforme en cualquier cosa. Uno vota al intendente para que administre bien los bienes, no para que meta de prepo a la pesada en un hospital público, cual combatientes que se aprovechan que esta vez tienen enfrente a un enemigo en guardapolvo, los médicos, que seguramente no los podrán derrotar armados de sus peligrosos estetoscopios, tensiómetros y termómetros.

Pero ¡tengan cuidado, pesadillos, que en cualquier momento una enema o un supositorio bien puesto dará digna aunque anónima respuesta a vuestros improperios contra los galenos! Los médicos saben de lucha y si han peleado por tantas causas perdidas, incluyendo sus propios salarios como empleados del Estado o de los municipios, también sabrán, esta vez, enfrentarse a las fuerzas del mal, o para no ser tan maniqueos, del peor. ¡Cuando menos lo esperen, una comida sin sal, una inyección en vuestros glúteos fascistoides, o la visión de una horripilante verruga que aparece de improviso, o la obligación de hacer cargo vosotros de los pacientes flatulentos ya que los médicos no dan abasto, será, no digamos justo, pero al menos merecido castigo por meterse en terreno ajeno, en terreno de la salud, cuando pertenecéis a la enfermedad!

Al final, triunfará el bien, o será empate, o visitante. Nosotros sólo tenemos la posibilidad de mirar la cosa tapándonos la cara, de acordarnos de esos días del betún y de que no queremos que vuelvan nunca, pero nunca nunca. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Rep, Paz, Wolf y Rudy tratamos de entender lo que no es muy entendible, y reflejar lo que pasa con humor, que es nuestra manera de hacerlo.

Hasta el próximo sábado, lector

Rudy







Doctobías al rescate

De repente, cuando nadie podía presuponerlo, tía Bambinaveira se sintió mal. No era nada terrible, ya que tía Bambinaveira solía sentirse mal todos los días a esa hora, y no solía ser más que algún melancólico recuerdo de otros tiempos que venía a complicarle el intestino, pero esta vez Rebequita, que había ido a regarle el gato, ya que la tía no estaba en edad de correr al felino con la regadera, se asustó. Y como se asustó, lo llamó a Tobías, por teléfono.

–¿Qué ocurre, flor de mi primavera boreal nunca tan bien polinizada?

–Ay, Tobías, no me hablés en botánico que vos sabés que no te entiendo. Además estoy más que nerviosa, porque tía Rebequita no se siente bien.

–¿Y por qué me llamas a mí, que de salud desconozco todo, y no a un presto galeno que en su montura, hoy devenida ambulancia, llegará pronto a aliviar los pesares de la tía a cambio de un mísero autógrafo que le permitirá dentro de unos meses cobrar unos honorarios que no le justifican nada, pero la tía ya habrá olvidado el episodio?

–Me da miedo llamar al doctor, Tobías.

–¿Es que recuerdas deprimidos juegos infantiles en los que desarrollabas el rol de la paciente a niveles sexualmente educativos?

–¡Tobías, no permito que digas semejante cosa de mí! ¡Lo que me da miedo es que yo llame a un doctor, y en su lugar venga un coronel, o un capitán o un sargento que obligue a la tía a sentirse bien!

–¿Y qué ha ocurrido en esa casa, Rebequita? ¿Es que tú misma y la venerada tía Bambinaveira han ingerido productos dignos de figurar en comprometedores jarrones? ¿Es posible que la tía te haya convidado con un té alucinógeno, que haya confundido las hierbas? ¿O fue Doña Mujer, en su afán setentista, quien te dio productos a escondidas y aprovechaste que yo no estaba para acometer semejante digresión?

–Nada de eso, Tobías, y no te permito que dudes de mi honestidad nasal, oral o genital. ¡Es que hemos visto por la tele cómo en San Miguel hubo "ocupación del hospital" y me da miedo que luego eso se expanda, y toda la salud quede en manos de los militares, policías y agentes encubiertos en general!

–¡Ay, Rebequita, eso no podría ocurrir! ¡Jamás los hombres de los servicios secretos ocuparían el lugar de los médicos estatales ... ¡¿Vos sabés cuánto gana un médico estatal?!

–Comprendo, Tobías, me tranquiliza.

–¿Te tranquiliza? ¡Ahora el que no entiende soy yo!

Por Rudy








Ellos son así

Por el prof. Sócrates Mosqueto

La Argentina acaba de padecer una verdadera afrenta: las naciones desarrolladas les perdonaron parte de la deuda externa a los países pobres... ¡pero a nosotros nada! ¿Cómo puede ser? ¿No era que éramos pobres? ¿Y los millones de argentinos bajo la línea de pobreza? ¿No era por causa de la deuda externa? ¿O ahora nos van a venir con que la culpa es nuestra?

En verdad los acreedores se han comportado con torpeza, y en contra de sus propios intereses, al perdonarlos a ellos y no a nosotros. ¿Qué van a hacer los tanzanios o los laosianos con la plata que dejarán de usar para pagar deuda?: cosas como comprarles arroz a los chinos. En cambio los argentinos la usaríamos para ir a Miami o a Nueva York, con lo cual el dinero volvería a sus legítimos acreedores.

Pero estamos en la peor de las situaciones. Si fuéramos un país rico, nos daríamos el lujo de perdonarles un cachito de deuda a los pobres; si fuéramos un país pobre, nos perdonarían un cacho de deuda. Pero nuestro problema, hoy lo sabemos, es ser un país de clase media, que siempre es la más perjudicada.

Para colmo ahora, libres del peso de la deuda, los países ex pobres entrarán en la prosperidad, mientras nosotros nada. Muchos argentinos tendremos que emigrar a Bolivia, donde nuestras mujeres venderán limones en las puertas de los supermercados. Las llamarán *tinitas*, las despreciarán. Nosotros ya aprendimos a no discriminar porque conocemos las novedades de Estados Unidos y Europa y sabemos que ahora la discriminación es inaceptable, pero ellos nos van a discriminar, porque no saben nada de los países centrales y porque son así.













al rescate

...la paciente a niveles sexualmente educativos?

–¡Tobías, no permito que digas semejante cosa de mí! ¡Lo que me da miedo es que yo llame a un doctor, y en su lugar venga un coronel, o un capitán o un sargento que obligue a la tía a sentirse bien!

–¿Y qué ha ocurrido en esa casa, Rebequita? ¿Es que tú misma y la venerada tía Bambinaveira han ingerido productos dignos de figurar en comprometedores jarrones? ¿Es posible que la tía te haya convidado con un té alucinógeno, que haya confundido las hierbas? ¿O fue Doña Mujer, en su afán setentista, quien te dio productos a escondidas y aprovechaste que yo no estaba para acometer semejante digresión?

–Nada de eso, Tobías, y no te permito que dudes de mi honestidad nasal, oral o genital. ¡Es que hemos visto por la tele cómo en San Miguel hubo "ocupación del hospital" y me da miedo que luego eso se expanda, y toda la salud quede en manos de los militares, policías y agentes encubiertos en general!

–¡Ay, Rebequita, eso no podría ocurrir! ¡Jamás los hombres de los servicios secretos ocuparían el lugar de los médicos estatales ... ¡¿Vos sabés cuánto gana un médico estatal?!

–Comprendo, Tobías, me tranquiliza.

–¿Te tranquiliza? ¡Ahora el que no entiende soy yo!

Por Rudy









Ellos son así

Por el prof. Sócrates Mosqueto

La Argentina acaba de padecer una verdadera afrenta: las naciones desarrolladas les perdonaron parte de la deuda externa a los países pobres... ¡pero a nosotros nada! ¿Cómo puede ser? ¿No era que éramos pobres? ¿Y los millones de argentinos bajo la línea de pobreza? ¿No era por causa de la deuda externa? ¿O ahora nos van a venir con que la culpa es nuestra?

En verdad los acreedores se han comportado con torpeza, y en contra de sus propios intereses, al perdonarlos a ellos y no a nosotros. ¿Qué van a hacer los tanzanios o los laosianos con la plata que dejarán de usar para pagar deuda?: cosas como comprarles arroz a los chinos. En cambio los argentinos la usaríamos para ir a Miami o a Nueva York, con lo cual el dinero volvería a sus legítimos acreedores.

Pero estamos en la peor de las situaciones. Si fuéramos un país rico, nos daríamos el lujo de perdonarles un cachito de deuda a los pobres; si fuéramos un país pobre, nos perdonarían un cacho de deuda. Pero nuestro problema, hoy lo sabemos, es ser un país de clase media, que siempre es la más perjudicada.

Para colmo ahora, libres del peso de la deuda, los países ex pobres entrarán en la prosperidad, mientras nosotros nada. Muchos argentinos tendremos que emigrar a Bolivia, donde nuestras mujeres venderán limones en las puertas de los supermercados. Las llamarán *tinitas*, las despreciarán. Nosotros ya aprendimos a no discriminar porque conocemos las novedades de Estados Unidos y Europa y sabemos que ahora la discriminación es inaceptable, pero ellos nos van a discriminar, porque no saben nada de los países centrales y porque son así.



página 12

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



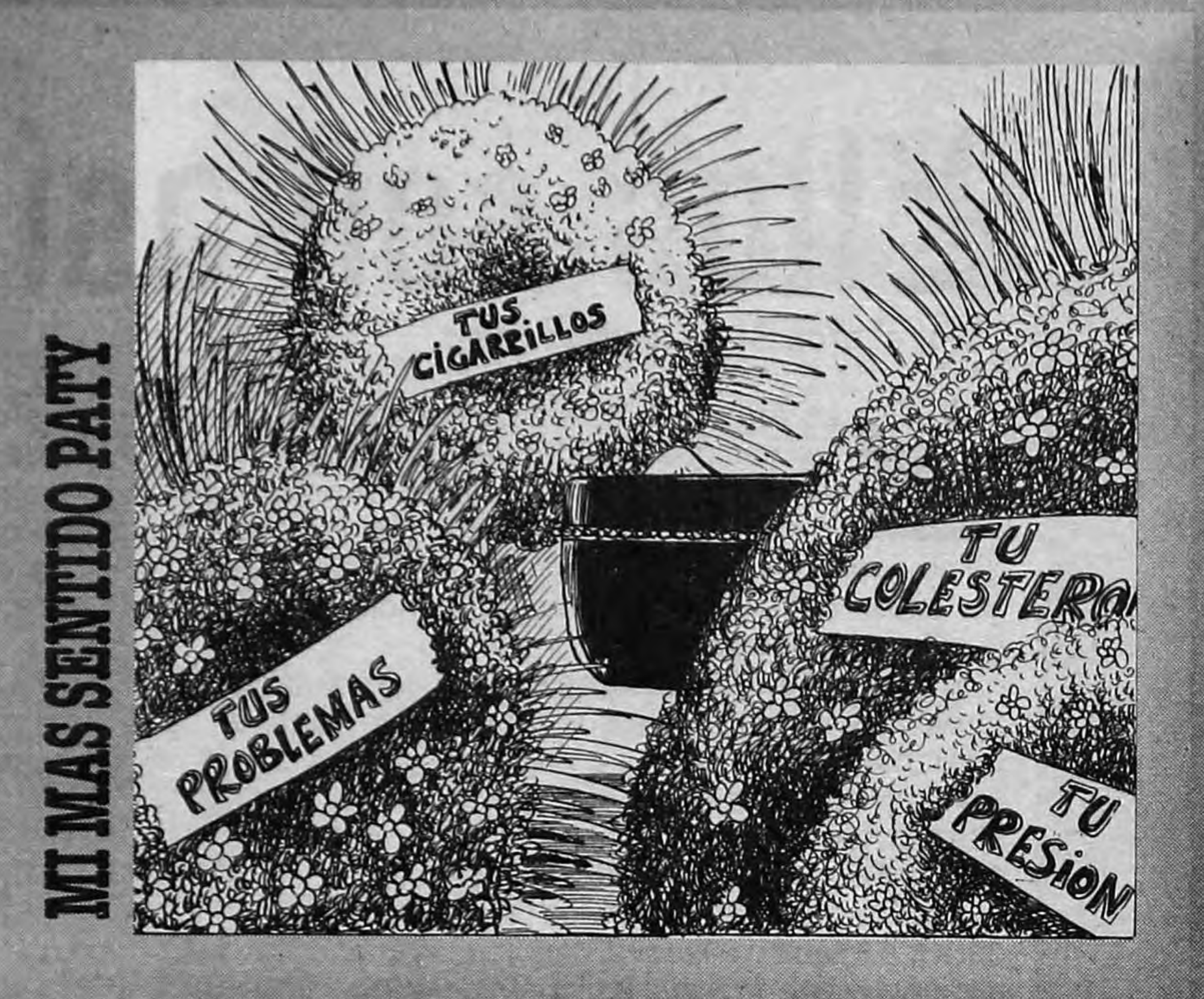








MI MAS SENTIDO PATY



ZOOLOGIA DANIEL PAZ





por Rudy

Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

HOY: CHISTES SOBRE EL RACISMO

Un ómnibus va circulando por las calles de Mississippi, EE.UU. en los tiempos de la segregación racial. Los blancos debían sentarse adelante, los negros atrás. Se origina una disputa porque uno de los negros quería sentarse adelante y un blanco protestó, a lo que se sumó el resto de los pasajeros. Entonces el conductor frenó el ómnibus y asumió su papel de autoridad.

–¡Basta, basta, se acabó!, no puede haber más de estos escándalos... ¿Qué es esto de blancos y negros?, somos todos hermanos... ¡Miren, desde hoy somos todos verdes! Así que por favor, los verdes claritos se me sientan adelante, y los verdes oscuros atrás, ¿okey?

Un negro va a anotarse para estudiar filosofía en una universidad norteamericana. El recepcionista:

–Muy bien, ¿qué rama elige para estudiar?

–¡Racistas de porquería, yo no quiero estudiar en una rama, sino en un aula, como los blancos!

JORH-LINE





BELLAS ARTES por REP

